



¿Perdió Frei o ganó Piñera?

Andrés Sanfuentes

26/05/2010
Política
¿Perdió Frei o ganó Piñera?

12/05/2010
Política
Las contradicciones de la tercera vía. Participación social y desigualdad en tres países. 1ª Parte

06/05/2010
Economía
Críticas a la política de Bachelet, un resbalón

04/05/2010
Sociedad
Avances y desafíos en seguridad pública: Más allá de la nueva arquitectura institucional

26/04/2010
Política
La maldición de los recursos naturales y el debate de los impuestos al interior del gobierno

26/04/2010
Economía
Positivo, pero...

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Es propio de los derrotados tratar de buscar explicaciones de sus fracasos. En ese proceso ha estado abocada la Concertación en los cuatro meses recientes, aunque adoptando muchas precauciones para evitar trastornos al interior de la coalición (1). Además, la proximidad de los cambios de directivas de los partidos ha permitido distraer la atención de los operadores políticos hacia asuntos más familiares. Los llamados "centros de pensamiento" del conglomerado han tenido que hacer un crudo análisis de sus precariedades después de la pérdida del Gobierno. En ese contexto, recién se observan los primeros indicios de un análisis de la derrota, de por sí complejo. En estas líneas preliminares solamente se intenta plantear algunas hipótesis de factores que contribuyen a explicar los hechos.

Por lo general, los primeros análisis han intentado responder a la pregunta ¿por qué perdió Frei? (2). Sin evadir esta cuestión, resulta más interesante preguntarse simultáneamente ¿por qué ganó Piñera?; eso daría un cuadro más completo, aunque más complejo, en el análisis de los aspectos que se examinarán. Esa doble mirada no es una obviedad, ya que permite mirar las dos caras del fenómeno.

El otro aspecto que es preciso señalar es que el énfasis no se puede colocar en que Frei obtuvo el 48% de la votación. También es igual o más interesante evaluar que en la primera vuelta llegó al 29%, es decir, perdió por paliza (3). De esa manera se pueden examinar algunos factores que ponen la atención en tendencias de más largo plazo que incidieron en los resultados.

Por último, como este análisis no tiene un destino académico, necesariamente tendrán que mezclarse elementos coyunturales con otros de mayor permanencia en el tiempo. Los primeros se refieren a la campaña presidencial.

En este caso se han seleccionado algunos tópicos que buscan plantear varias hipótesis que intentan explicar, en parte, el resultado de la elección.

Debilitamiento de la Concertación

No cabe duda que la Concertación venía enfrentando problemas crecientes desde hacía ya mucho tiempo. Uno de los reflejos era la debilidad electoral, manifestada en las dificultades para ganar las elecciones presidenciales de Lagos y Bachelet, que requirieron de la segunda vuelta, a lo cual se suma el progresivo acercamiento de la cantidad de parlamentarios de la Derecha en comparación a los de la Concertación.

Sin embargo, la principal manifestación es el creciente repudio de la población hacia los partidos políticos, en especial los de la Concertación, que son vistos como máquinas de acceso al poder, manejados por muchos operadores políticos escasamente capacitados y aficionados a malas prácticas. A lo anterior se suma la campaña sistemática de desprestigio que ha llevado a cabo la Derecha, desde tiempos de la Dictadura.

Obviamente, la situación se ha ido agravando con el aumento del desorden interno, los crecientes síntomas de corrupción y el surgimiento de los parlamentarios "díscolos", que observan las ventajas de su indisciplina, mientras las lealtades no parecen dar frutos.

Añadamos a esto la incapacidad del conglomerado y sus partidos por fortalecer a las entidades representantes de la sociedad civil, minimizada por el largo período de la Dictadura. Fue incapaz de restablecer los vínculos existentes antes del golpe militar y los niveles de participación y solidaridad, a pesar de las dificultades que implicaba el proceso de modernización e incorporación a la globalización que experimentó el país en los últimos veinte años, el cual era proclive a un creciente individualismo.

Durante su gobierno, la Presidenta Bachelet se mantuvo alejada de los partidos de la Concertación (4), lo cual contribuyó a su popularidad, pero la alejó del papel de conductora del conglomerado, en comparación a lo ocurrido con sus tres antecesores, que ejercieron activamente este liderazgo.

Por su parte, las entidades partidarias progresivamente fueron perdiendo su capacidad de plantear ideas motivadoras para enfrentar los serios problemas que aún prevalecían en la sociedad chilena, entre otras razones, por los conflictos internos que la coalición no quiso y no pudo enfrentar.

Derechos y obligaciones

Durante los últimos gobiernos, y especialmente con Bachelet, se fue creando una cultura que enfatizaba los derechos personales, pero sin colocar el correspondiente énfasis en los deberes y las obligaciones. Esta situación se fue agudizando hasta el extremo que muchas veces la "ciudadanía" imponía la agenda, tal como ocurrió en el caso de los "pingüinos".

El escenario se agravó con la creciente permisividad que marcó al último gobierno. Un ejemplo nítido fue la evasión de pago en el Transantiago, frente al cual la autoridad hizo "vista gorda" y no estableció mecanismos decididos para atenuarla (5); se pueden listar una serie de situaciones similares, como la política de postergar la solución de los conflictos en el caso de algunos grupos mapuches en la Araucanía. Un caso especial fue la huelga del profesorado de fines de 2009, que tanto favoreció a Piñera.

Este tema de la permisividad y del debilitamiento del principio de autoridad fue uno de los mejor aprovechados por la candidatura de Derecha, especialmente entre los sectores medios al ofrecer dureza frente a los desmanes; un ejemplo fue "la puerta giratoria" como frase idea mediática.

La persistente desigualdad

Entre las tendencias que mostraron un evidente deterioro en los gobiernos de la Concertación aparece la persistencia de la desigualdad a través del tiempo y la inexistencia de una estrategia clara para atenuarla y plantearla como una meta prioritaria del conglomerado. Esta desigualdad cubre diversos ámbitos y afecta a distintos grupos sociales; se expresa en las diferenciales de ingresos, de oportunidades de ascenso social y la irritante discriminación existente en el país. Frente a esta realidad la Concertación persistió a través del tiempo en su objetivo de erradicar la pobreza, meta que cumplió con creces, pero sin percibir que en veinte años de progreso el país había tenido profundos cambios estructurales, entre ellos la masificación de los segmentos de clase media que tenían otras aspiraciones.

Los Gobiernos de la Concertación, particularmente el de Bachelet, con la "Protección Social" tuvieron un sello de "asistencialismo", que permitió mejorar el nivel de bienestar de los sectores más pobres, pero no resolvió las carencias de los sectores medios, que buscaban defensa frente al sentimiento de inseguridad que los afectaba masivamente: en la esperanza que la educación de los hijos les permitiera un progreso futuro; en la seguridad en el empleo; en que las cotizaciones a las AFP logran una vejez digna; en que los seguros para la salud fueran efectivos y entregaran una atención eficaz y no las largas listas de espera que vulneran su dignidad; y la seguridad personal, que ya no se encontraba en el barrio y tampoco en la escuela. Esta falta de respuestas a las clases medias apareció con fuerza en la campaña presidencial y hubo propuestas muy limitadas. Los sectores medios demandan la seguridad que "el modelo" no les ofrece, pero no asistencialismo.

Estancamiento económico

Chile dejó de crecer con rapidez a partir de 1998. En los últimos 15 años ha tenido que enfrentar la crisis asiática en 1998 y la financiera en 2008; las que provocaron inestabilidad, a pesar que el país las sorteó relativamente bien, especialmente la última.

El lento crecimiento económico genera varios fenómenos negativos, entre ellos el pesimismo de todos los agentes económicos, no sólo los empresarios. Se interrumpen los cambios y las reformas que generan el progreso.

Durante estos doce años se registró el estancamiento de la productividad general de factores, incluso en el último lustro se observó una caída en ella, lo cual provocó la pérdida del dinamismo y la capacidad de innovación, mientras Piñera ponía el énfasis en el emprendimiento y la creación de oportunidades de progreso. El desempleo empezó a estar presente.

El otro tema importante fue la aparición de problemas crecientes de gestión en el sector público, que se fueron arrastrando y agravando en el tiempo y a los cuales no se les dio solución. Entre ellos cabe mencionar al sector educacional, en todos los niveles de enseñanza, como la indispensable modernización del Ministerio; la calidad de la educación; la gestión de las escuelas municipalizadas; el atraso en la educación técnica profesional; la necesaria reforma de la educación superior que mantiene la estructura de 1981 a pesar de los cambios ocurridos en 30 años; y la urgencia de reformas en el sistema de capacitación, son solamente algunos de los temas que no tuvieron solución, por diferentes causas, pero principalmente por no querer "romper huevos".

La atención de la salud es otro campo con gravísimos problemas de gestión. El gran logro de Lagos, la reforma que se aprobó y comenzó a implementarse en su gobierno, quedó a medio camino durante la gestión de la Ministra Barría; ejemplos son la interrupción de las licitaciones de la infraestructura hospitalaria y la descentralización de la gestión; y los problemas del plan AUGE (6), con largas listas de espera en la atención de los pacientes.

Entre las diferentes áreas se pueden mencionar numerosos ejemplos, como los problemas burocráticos y de administración en el caso de los recientemente creados Ministerios del Medio Ambiente y de Cultura.

A los problemas generales enumerados, se agregan situaciones específicas generadas tanto por problemas de gestión como los casos del Transantiago y FFCC, como otros en que hubo denuncias de corrupción (MOP-Gate, Registro Civil y Chile Deportes, entre los principales).

Por su parte, Piñera ofreció eficiencia y capacidad de gestión, mostrando su trayectoria personal como garantía que podría lograrlo. Así convirtió un posible atributo desfavorable en una poderosa ventaja electoral, especialmente por el contraste que ofrecía.

La designación de Frei

La candidatura Frei tuvo dificultades desde su inicio. A fines de 2008 se bajó Soledad Alvear, que tenía el respaldo de la DC y Frei anunció que estaba dispuesto a mantener su postulación, e incluso participar en la primaria de la Concertación, que aparecía como el mejor mecanismo para seleccionar el candidato. Después de un período de incertidumbre, Lagos e Insulza decidieron no participar en la disputa. A su vez, la Concertación había decidido que los participantes en la primaria eran los postulantes que los partidos políticos de la coalición habían respaldado, situación que finalmente sólo cumplían el candidato de la DC y el senador Gómez del Partido Radical.

La primaria se efectuó mediante un calendario regional y no en todo el país, principalmente por motivos organizacionales y de financiamiento; en la primera triunfó Frei holgadamente, aunque no en la forma aplastante que se esperaba, al contar con el respaldo del PS y el PPD; sin embargo, incidentes en el recuento opacaron el triunfo del ex Presidente.

Por otro lado, Piñera consolidaba su postulación y encabezaba claramente las encuestas. Surgió la candidatura de Marcos Enríquez-Ominami como rechazo a la Concertación, sus gobiernos y los partidos que la conforman; reclama injustificadamente que no se le permitió participar en la primaria, lo cual no tuvo una respuesta firme de quienes las convocaron. La postulación de MEO modificó el cuadro electoral apreciablemente, al plantear una tercera opción sorprendentemente fuerte, que cortó el crecimiento auspicioso que estaba teniendo Frei.

La aparición de MEO facilitó la candidatura de Piñera pues, tal como lo han señalado algunos analistas, pudo descartar su estrategia del "desalojo" y así moderar su mensaje confrontacional, siendo sustituido por MEO en ese papel. Eso le permitió atraer a segmentos, especialmente medios, que rechazaban los elementos belicosos del candidato de la Derecha. Por su parte, la candidatura Frei careció de una estrategia clara y estable para enfrentar al nuevo postulante (7).

La campaña electoral

A los elementos de largo plazo que estaban debilitando a la Concertación, se unieron una serie de factores que se pueden enumerar, sin necesariamente ponderar su importancia relativa.

- * La personalidad de Frei. Son muchos los rasgos favorables que mostró, por ejemplo su valentía al enfrentar una tarea difícil, la tenacidad que reflejó y otros, pero no es eso lo que interesa para examinar la derrota. Entre los que jugaron en su contra se pueden resaltar dos aspectos: la desconfianza hacia quienes lo rodeaban, en quienes nunca delegó lo suficiente ni formó un equipo estable; este aspecto se puede comparar desfavorablemente con su exitosa elección en 1994, en que fue determinante su "círculo de hierro". El otro elemento fue la insuficiente cercanía con la gente, especialmente por el contraste con la Presidenta Bachelet, que se caracterizaba por la gran empatía que reflejaba con espontaneidad.
- * No se defendió el Gobierno de Frei, que en general fue un sexenio positivo, aunque haya finalizado con un desempeño desfavorable al final de la administración, por la forma en que se enfrentó la crisis asiática. Las críticas a su gestión no tuvieron respuestas decididas y tampoco se resaltaron los grandes avances.
- * La candidatura careció de una estrategia definida. Los continuos cambios de los responsables de los contenidos fue una constante durante 2009. El principal signo de esta carencia es que la candidatura nunca tuvo un generalísimo con la capacidad de conducir las grandes líneas, mientras el candidato buscaba los votos recorriendo el país, y de ser quien constituía la primera línea de defensa y de ataque frente a los adversarios. En definitiva, el único responsable del diseño estratégico fue el propio Frei.

Esta ausencia de estrategia se reflejó en una serie de aspectos:

- a) Relación con los partidos de la Concertación, con sucesivos alejamientos y cercanía en las distintas fases. Por su parte, además de los díscolos explícitos, al interior de partidos existieron numerosos críticos dormidos y otros carentes de entusiasmo.
- b) Coordinación con el Gobierno. También pasó por diferentes períodos, desde una inicial lejanía (¿con quién estaba el corazón de Michelle?), hasta el decidido apoyo final.
- c) Indefinición frente a temas programáticos que se arrastraban desde muchos años. Se podrían simbolizar en los términos "autoflagelantes" y "autocomplacientes" de hace más de un decenio.
- d) La redacción del Programa de Gobierno es el mejor reflejo de la inestabilidad de los equipos. Al comienzo la tarea fue asignada a "Océanos Azules", pero después entraron otros responsables, variables en el tiempo, como representantes de los partidos, autoridades gubernamentales y encargados individuales, con el resultado de la falta de claridad programática de la candidatura. Los redactores del programa no conversaban con los estrategas de la campaña, entre otras razones por los continuos cambios de ambos equipos. En definitiva, ¿hubo programa?

-
- (1) Por ejemplo, en el llamado "Cónclave" (¿a quién se le ocurrió este nombre que se presta para tantas interpretaciones, no todas con olor a santidad?) se discurió colocar como tema los efectos del terremoto, lo cual permitió reunir a las figuras de la Concertación y no discutir derechamente la derrota electoral.
 - (2) Los partidarios del nuevo Gobierno han tenido tantos problemas de instalación de la nueva administración, a lo cual se sumó el terremoto, que buscar las causas del triunfo no es un asunto prioritario por el momento.

- (3) Sin embargo, algunos analistas han resaltado que en las elecciones parlamentarias de enero, los candidatos de la Concertación obtuvieron en torno al 43% de la votación, lo que reflejaría que esta combinación mantendría un respaldo no menor en la ciudadanía.
- (4) Especialmente en la primera parte de su Administración.
- (5) Esta situación genera comportamientos colectivos difíciles de modificar en breve plazo; una indicación ocurre con los niveles de evasión existentes en el metro y los buses.
- (6) Esta reforma es especialmente importante para extensos sectores de clase media que son beneficiados por FONASA y por Isapres que a causa de sus bajas cotizaciones solo entregan beneficios muy pequeños a sus afiliados.
- (7) Un análisis interesante se puede leer en Eugenio Tironi, "Radiografía de una derrota", Uqbar Editores, Santiago, 2010, 247 pág.. También es útil examinar la columna de opinión de David Gallager, "Asesor de candidatos", El Mercurio, 21 de mayo, 2010, que con delicada ironía comenta el imaginativo protagonismo que se adjudica Tironi en su relato.